

OBITUARIO

CAROLUS MARIA VOOREN (1941-2021)

Es con enorme pesar que comunico a los colegas lectores del Boletín de Sociedad Zoológica del Uruguay así como a toda la comunidad académica uruguaya, el fallecimiento del profesor Carolus Maria Vooren, el 12 de marzo próximo pasado, en su casa, en la ciudad de Rio Grande, estado de Rio Grande do Sul, Brasil.

El profesor Vooren era un especialista en peces elasmobranquios, tiburones y rayas, y su trayectoria sobre biología y ecología de estos animales, principalmente en lo que respecta a dinámica poblacional, tuvo repercusión mundial. Su trabajo de investigación no se limitó a los peces elasmobranquios, sino que también a las aves marinas.

Actuó durante 32 años como profesor e investigador en la Universidad Federal do Rio Grande (FURG), donde orientó a decenas de estudiantes de grado y postgrado, de varias partes del mundo. En el año 1982, unos pocos años después de establecerse definitivamente en Brasil, fundó el Laboratorio de Elasmobranquios y Aves Marinas (LEAM) de la FURG, donde conformó a lo largo de los años una colección científica de referencia única en América Latina.

El LEAM de la FURG fue cuna de sus investigaciones, entre las cuales se encuentran descripciones de especies de tiburones, rayas y quimeras y de un modo reproductivo relativo a una peculiaridad anatomía durante la gestación, exclusivo de los peces ángel (género *Squatina*), a la que llamó gestación cloacal. También en este laboratorio surgieron las decenas de publicaciones, libros y capítulos de libros, publicados a lo largo de las décadas.

Se mostraba extremadamente entusiasmado al iniciar la redacción de un artículo, y era impensable para él hacer esto sin tener cerca los dos tomos de *Sharks of the World*, de Leonard Compagno, en su versión de 1984, y una carta náutica, a la cual jamás subestimaba.

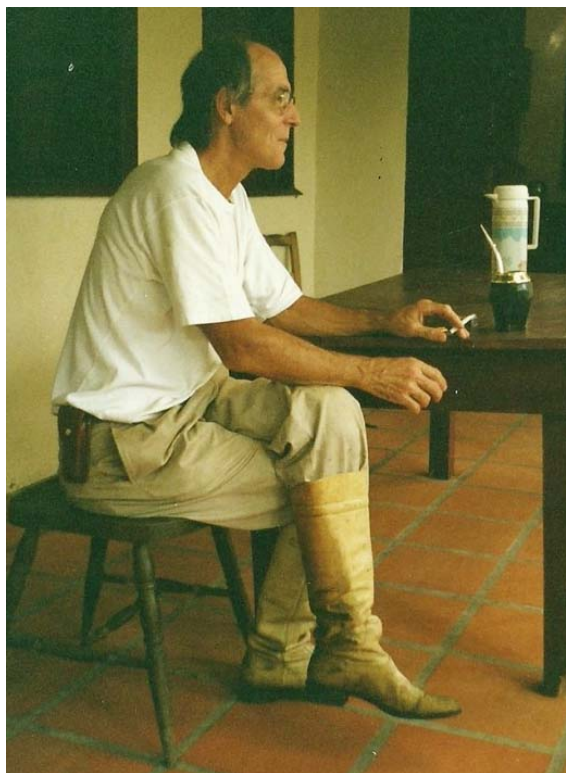
Nacido en Holanda, Vooren era biólogo de formación, tanto de grado como de maestría y doctorado. Sin embargo, su capacidad inagotable de observar y admirar a la naturaleza era innata. Destilaba su pasión al observar cualquier animal, no solo aquellos a los que dedicaba su vida



El profesor Carolus Maria Vooren tocando la gaita gallega, en el año 2009, en el salón "Crioulhinho", en el campus Carreiros de la Universidad Federal do Rio Grande, durante la VII Reunión de la Sociedad Brasileira para Estudio de Elasmobranquios, de la cual fue cofundador. Foto: Maria Cristina Oddone

(literalmente, en particular en lo que respecta a su conservación).

Entre los recuerdos más impactantes que tengo en relación a esto, hay dos en particular. El primero, durante un embarque en crucero de investigación, cuando después de una captura de elasmobranquios, devolvió al mar con delicadeza paternal, una guitarra (*Pseudobatos horkelii*), adulta,



El profesor Carolus Maria Vooren, en el año 2001, en su casa de Rio Grande, admirando la naturaleza exuberante de su patio. Foto: Maria Cristina Oddone

a la cual acompañó con la mirada hasta desaparecer en el agua azul del alto mar. La segunda, más reciente, durante una de sus últimas visitas al campus de la FURG, conversando en cuanto esperaba su chofer, se posó cerca de nosotros una ratonera común (*Troglodytes aedon*) y mismo con su salud ya deteriorada, su mirada se transformó, y paró de hablar por unos instantes mientras la observaba con profunda ternura y comentaba sobre

como buscaba su alimento en el pasto.

Después de su jubilación, en 2010, se retiró a la tranquilidad de su casa, donde admirar a la naturaleza era parte activa de su día a día. Me relató por e-mail, en algunas oportunidades, las visitas diarias de un zorrillo al fondo de su casa, la evolución de un panal de abejas y lo atractivo que le era su comportamiento social y también, en una oportunidad más reciente, me envió un texto que habría producido sobre el hornero, repleto de fotos de su autoría.

En esta fase final de su vida, después de haberse dedicado ardua y obstinadamente a entender los procesos biológicos, se dedicó entonces a continuar ejerciendo su profesión de biólogo, pero en su más elevado nivel: el de la admiración. Adoraba la compañía de sus perros, siempre tenía dos o más, y también de sus caballos.

Trataba a los animales domésticos con veneración y respeto, y en una oportunidad, hablando sobre mi pasión por los gatos, dijo así: "ellos saben absolutamente todo lo que pensamos".

No conocí organismo vivo por el cual no haya demostrado su fascinación. También adoraba orquídeas, conocía todas las especies, sus cuidados y leía muchísimo al respecto.

Sabía disfrutar de una vida austera en presencia de la naturaleza, sin televisión ni redes sociales, con sus instrumentos musicales y sus libros de varios géneros literarios. Era un ser humano único, como nunca vi ni veré, un profesor fuera de serie, que transformaba a sus alumnos a través de su modo tan singular de expresarse. Era capaz de transformar procesos biológicos, o hechos cotidianos simples, en fascinantes.

Pasó sus últimos momentos en compañía de su esposa, Ângela, y de una de sus dos hijas, Natália. Su espíritu permanecerá siempre vivo, en sus publicaciones, sus tantas contribuciones a la ciencia y a la sociedad, y en la memoria de quienes tuvimos el privilegio de conocerlo.

Maria Cristina Oddone